

Biotecnología

Visión nacional y comparativa internacional

Capital riesgo y el negocio de la **inversión en biotecnología**

Lourdes González Bertó. Consultora de
Biotecnología. Najeti Capital SCR

La industria Biotecnológica, ante la oportunidad de generar los nuevos y más potentes fármacos que los nuevos conocimientos nos brindan, necesita de grandes sumas de dinero para su desarrollo. Así, los inversores de Capital riesgo especializados en el sector - Venture Capital-, invirtieron en 2004 más de 5.000 millones de dólares en empresas del sector biotecnológico, y el 2005 parece que va a seguir manteniendo la tendencia, ya que sólo en el primer trimestre, alrededor de 1.200 millones de dólares se han puesto a disposición de las biotecnológicas (750 millones en Estados Unidos y 450 millones en Europa). El capital riesgo ha apostado por la Biotecnología, ya que cuando las expectativas de un Proyecto se ven culminadas, se dispone de un mercado seguro, global y multimillonario que asegura para el inversor retornos espectaculares. Los riesgos son también altos, pero asumibles si se sabe seleccionar la empresa adecuada en la que se invierte. Es por ello, que los ejecutivos de estas empresas de capital riesgo deben ser realmente especialistas en el sector. Algunos casos recientes de éxito han sido la salida a bolsa en 2004 de Pharmion o Nitromed (Chg 202% y 142% respectivamente) o la venta de Angiosyn a Pfizer por 570 millones de dólares a principios de este año.

Todos los países avanzados favorecen la generación de las industrias Biotech, convencidos de su potencial para generar riqueza a lo largo de todo el siglo en este mundo ya globalizado donde las manufacturas no gozan ya de la garantía de una continuidad pujante.

En España, tras las buenas declaraciones de intenciones habituales de nuestros diri-

gentes, nos mantenemos en una posición de cola en esta actividad, sin que haya para ello más motivo que las insuficientes ayudas institucionales para abordar desde el inicio los proyectos empresariales con el modelo que este sector requiere. Ayudas que son tanto más necesarias cuanto que se trata de poner en marcha un sector sin antecedentes ni tradición en nuestro país. Así, la inversión en España, sin contar con las operaciones de Natraceutical y Neuropharma, fue de 7,3 millones de euros, un número de operaciones y un volumen parco en comparación con los mercados internacionales.

En estas condiciones, aunque el capital riesgo tenga vocación inversora, detecte proyectos sugestivos, cuente con científicos solventes, sea capaz de incorporar managers con experiencia internacional y se tenga una línea directa de colaboración con las grandes farmacéuticas, es muy difícil que se decida a invertir en ellos, pues se parte de cero y ni siquiera los tramos más básicos de la investigación necesaria son aportados institucionalmente. El problema para el despegue de la actividad empresarial Biotech en España es que aquí el proyecto, siempre arriesgado en este sector, no cuenta con apoyo institucional suficiente en sus inicios y esto es un lastre para el empresario, que compite así en desventaja, y para el científico, que no se puede permitir cortar los lazos con la Universidad ante un panorama tan incierto. En un mercado global, donde se compite a nivel mundial, no hay duda de que las ventajas selectivas son las que configurarán el panorama futuro del sector. La calidad de los investigadores españoles no

es el problema, aunque bien es verdad que la contribución de España a la producción científica mundial es del 4% frente al 8.5% en Alemania o Reino Unido, pero son notorios los éxitos empresariales de relevantes científicos españoles en otras latitudes.

Conseguir que en España la ciencia de excelencia se transforme en ciencia aplicada por empresas que compitan en el mercado mundial de la salud, es un reto que nos apasiona a muchos.

Los países donde la administración ha apoyado el desarrollo de la industria biomédica, no se han arrepentido. Estos países, en unos casos contaban con antecedentes de experiencia en sectores afines como en el biopolo de la zona Suiza-Alemania-Francia conocido como "Biovalley", y la zona de Escandinavia o "Médicon Valley", ambos en Europa, o los "clusters" de San Diego y Boston en ambas costas americanas. Pero en otros casos se trata de países sin esa tradición e incluso de países con menos renta y desarrollo que España, como puede ser el caso de la India, donde su "Plan estratégico de desarrollo de la biotecnología" ha supuesto un impulso relevante que ha conseguido el desarrollo de fármacos biotecnológicos y vacunas creando casi un millón de puestos de trabajo y una facturación anual de 5.000 millones de dólares. En otros países como Inglaterra, la industria biotecnológica es una prioridad para el gobierno, por lo que ya lidera el sector en Europa. ¿Se han arrepentido? No, este año han creado un fondo de 2.000 millones de euros para incrementar la investigación en áreas específicas. En España, ¿nos conformaremos con presenciarlo?